



Yura: Relaciones internacionales

Departamento de Ciencias Económicas, Administrativas y de Comercio

Revista electrónica ISSN: 1390-938x

N° 14: Abril - junio 2018

LAS FARC: Medio siglo de historia entre la utopía social y la narcoguerrilla

pp. 166 - 179

Bravo Calle, Orlando; Bravo Calle, Kléver

Escuela Politécnica de Chimborazo, Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE

Riobamba – Ecuador

obravo@epoch.edu.ec

kabravo@espe.edu.ec

LAS FARC: Medio siglo de historia entre la utopía social y la narcoguerrilla

Bravo Calle, Orlando; Bravo Calle, Kléver

Escuela Politécnica de Chimborazo

obravo@epoch.edu.ec

Universidad de las Fuerzas Armadas – ESPE

kabravo@espe.edu.ec

Resumen

La violencia en Colombia tiene un punto de partida: El Bogotazo–1948, evento que marcó el paso hacia el conflicto partidista y la formación de guerrillas móviles con matiz de autodefensa. En este contexto, las FARC surgieron allá por el año 1964, bajo la represión estatal, de allí que su organización político-militar ha demostrado ser la mejor empresa del miedo, en un lapso que ha superado el medio siglo.

Palabras clave

Violencia social y partidista, Ejército, Partido Comunista, Tirofijo, utopía

Abstract

Violence in Colombia has a starting point: El Bogotazo - 1948, an event which marked the passage towards the partisan conflict and the formation of mobile guerrillas with a self-defense nuance. In this context, the FARC arose back in the year 1964, under the State repression; hence their political-military organization has proven to be the best fear enterprise, for a period longer than half a century.

keywords

Social and partisan violence, army, Communist Party, Tirofijo, utopia

De acuerdo a un orden cronológico, los movimientos guerrilleros colombianos aparecieron antes de la Revolución Cubana, de ahí que su génesis obedeció a varios factores de carácter social: los excesos oficiales, la lucha por la posesión de las tierras y la influencia de la ideología comunista.

No todos los movimientos subversivos vivieron tanto tiempo como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. Desde su nacimientos como grupo guerrillero, allá por el año 1964, en la zona del Tolima, se recuerda que surgieron como una reacción a la represión de gobiernos conservadores, particularmente el Gobierno militar del general Rojas Pinilla. Pese a que el centro guerrillero de Marquetalia tuvo un ataque combinado con las fuerzas militares estadounidenses, el Ejército regular colombiano no pudo eliminar del todo a este grupo rebelde.

En su desarrollo, mucho tenía que ver la Guerra Fría, puesto que la necesidad de influencia de la Unión Soviética encontró un “enclave” en territorio colombiano para extender su influencia ideológica. Empero, la caída del imperio socialista golpeó el aporte logístico del movimiento guerrillero. Tal fue la necesidad de supervivencia, que su alianza con el narcotráfico conllevó a que sus filas político-militares sobrevivan del delito a mayor escala.

Aquellos primeros 50 años de lucha armada, fueron tiempos en los que las FARC marcaron el sello de inestabilidad y violencia política en la nación colombiana. Ante este escenario, fueron siete los presidentes que intentaron levantar la bandera de la paz, siendo Juan Manuel Santos el que logró frenar su poder delictivo y tomar un sendero relativo de paz a partir del año 2016. Sin embargo, debemos preguntarnos si será verdad que un proceso de paz de cuatro años logre alcanzar la seguridad y el bienestar general de Colombia. Veamos qué nos dice el devenir del tiempo.

Método

El presente artículo está basado en la crónica y el relato histórico, lo que nos ha permitido reseñar con mayor facilidad el papel de las FARC y su influencia en el conflicto interno colombiano, cuyos inicios se dieron en 1964, año que se lo considera su nacimiento como fuerza político-militar.

En cuanto al método analítico – sintético, y por ser un artículo más de carácter histórico, se ha considerado los hechos de forma cronológica, a lo que se suma el proceso de formación y transformación de grupos guerrilleros a grupos narcoguerrilleros en territorio colombiano.

A través del método heurístico, este artículo nos ha llevado al manejo de 14 fuentes bibliográficas que testifican el relato de los 50 años de las FARC y su proceso de formación, luchas y alcances obtenidos desde sus inicios como ideología y su desenlace como narcoguerrilla.

Resultados

La Revolución Cubana no fue el año cero

Por sus siglas mundialmente conocidas, las FARC sobrepasaron el medio siglo de acción político-militar en un país donde la violencia tiene una historia que viene desde las primeras luchas por la independencia, siendo éstas:

- La “guerra a muerte”, patentada por Bolívar en 1813
- La lucha entre conservadores y liberales en la recordada Guerra de los Mil Días, 1899-1902, con un saldo aproximado de 100 mil víctimas
- El Bogotazo, iniciado el 9 de abril de 1948 a las 13:05 h.
- El período conocido como La Violencia, entre 1946 y 1962, con 200 mil muertos y miles de desplazados
- La sangre corrida en la década de los 50 del siglo pasado (Pécaut: 2008)

Por hacer memoria -no tan reciente ni tampoco lejana-, los movimientos insurgentes de este país no nacieron como una emulación de la Revolución Cubana. En 1949 germinaron los primeros núcleos de autodefensa rural y guerrillas móviles, como un destino marcado para hacer la guerra contra los excesos oficiales, considerando que en este episodio había una fuerte hegemonía comunista (Pizarro: 1991, 19). En este sentido, las décadas de los 20 y de los 30 del siglo pasado, fueron años donde florecieron los conflictos agrarios vinculados con la propiedad de la tierra; es decir, hablamos de las bases del tan mencionado conflicto insurgente, cuyos actores fueron los guerrilleros, bandoleros o grupos de autodefensa en un escenario construido por el movimiento campesino y la lucha armada en la zona del Tolima, y que luego se expandió hacia los sectores rurales de Boyacá, Antioquia, Santander, Huila, Cundinamarca, los Llanos Orientales...

Esta guerra irregular, en términos de tiempo y trascendencia, viene a ser la más antigua del continente puesto que abarca más de dos generaciones, de las cuales tiene a su haber los cientos de miles de muertos y el éxodo de un número mayor de campesinos a las zonas urbanas, incluyendo aquellos movimientos migratorios fuera del país. Todo esto, a efecto de la represión incontenible de los gobiernos conservadores y la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla, “mucho antes de que se tuviera noticia de los barbudos de Fidel Castro en la Sierra Maestra”. A diferencia del Ejército de Liberación Nacional, ELN, éste tendría su año cero a mediados de los años 60, como un movimiento insurgente “organizado por estudiantes entrenados en La Habana” (Mendoza, Montaner, Vargas Llosa: 1998).

Bajo la lupa de una periodización del conflicto armado colombiano, Eduardo Pizarro Leongómez, en su libro *Las FARC 1949-1966* (p. 20), establece ciertas fases de orden cronológico “posbogotazo” que vienen a constituirse en etapas previas al nacimiento de las FARC:

- Predominio de la guerrillera liberal, 1949-1953
- Predominio de la guerrilla comunista, 1955-1958
- Brote de grupos insurgentes con diversos toques ideológicos, tras la Revolución Cubana, 1962-1991

El antes, el durante y el después de Marquetalia

Según el periodista Plinio Apuleyo Mendoza, Colombia “se jodió” con El Bogotazo, en 1948. Allí se reivindicó la violencia partidista, y con ésta se fortalecieron las guerrillas móviles como resultado de la apropiación de la tierra por las armas, con lo cual se crearon los comités de autodefensa (Diario *El Tiempo*, 2014). Recordemos aquel día negro para la historia colombiana: el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán a cargo de Juan Roa Sierra, el “presunto” asesino. Fue el momento en que se produjo una movilización populista que se dispersó hasta la zona rural, teniendo como bandera de lucha la retórica “antioligárquica”, aparte de los centenares de muertos y el centro histórico de la capital colombiana parcialmente destruida. Sin embargo, no debemos desconocer otro ingrediente de posterior aparición y que ha sido un soporte más para la violencia colombiana: el narcotráfico.

De un inicio, las autodefensas fueron elementos de reacción frente a la violencia oficial, actuando en diversos sitios, específicamente en el sur del departamento del Tolima y en el centro occidental de Cundinamarca. Sus actores fueron jóvenes campesinos liberales salpicados por la fiebre comunista de la época, quienes usaban armas un tanto precarias para operaciones eminentemente defensivas: escopetas, viejos fusiles Mauser, granadas de mano artesanales y dinamita. Estos jóvenes asumieron la protección de 220 familias, dando un sentido familiar a la insurgencia que luego se convertiría en guerrilla, misma que se fue dispersando por Boyacá, Antioquia, Santander, Huila y los Llanos Orientales. Allí estaban los futuros comandantes de las FARC: Juan de Jesús Trujillo, más tarde conocido como Ciro Trujillo; Jacobo Prías Alape, los hermanos Guaracas, Isauro Yosa (Líster), Raúl Valbuena (Baltazar) y el más conocido, Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda, Tirofijo (Pizarro, 1991).

El año 1952 fue crucial para la historia insurgente colombiana. Se desarrollaron –de forma clandestina– dos eventos que marcarían los inicios oficiales del movimiento guerrillero: el VII Congreso del Partido Comunista y la I Conferencia Nacional Guerrillera. Con el golpe de Estado del general Gustavo Rojas Pinilla, en 1953, hubo la propuesta de una desmovilización guerrillera que terminó en una confrontación militar cuyo resultado no fue otra cosa que el incremento de la violencia social y partidista, incluso el mismo dictador expidió la ilegalización del comunismo según el Decreto No. 0434, y por ende la represalia al Partido Comunista.

Siendo Colombia el único país de Latinoamérica que envió contingentes militares a la Guerra de Corea, no podía dejar de lado la ayuda militar de los Estados Unidos, especialmente para enfrentar con mejores perspectivas la guerra irregular al interior de su territorio. Dadas estas circunstancias, en 1954 fue enviado a la *Ranger School* el primer contingente de jóvenes oficiales para su preparación en el campo de la contraguerrilla. A su retorno a tierras colombianas se formó la Escuela de Lanceros, la primera en este tipo de operaciones en Latinoamérica (Torres del Río, 1994).

Con aquellas campañas anticomunistas, en 1956 la dictadura militar de Rojas Pinilla impulsó un proyecto de pacificación denominado Asamblea de la Paz. Este proyecto fue presentado en Ibagué, la capital del departamento del Tolima. A este encuentro –de buenas intenciones– asistieron 300 delegados entre obispos, líderes comunitarios, dirigentes guerrilleros y altos jefes militares. Digamos que este evento fue el “primer diálogo de paz” entre la guerrilla y el Gobierno, diálogo que no tuvo el final feliz que tanto se esperaba; pues, los combates entre el Ejército y la guerrilla no cesaron. Como saldo de estas acciones de armas, murió en el límite entre el Huila y el Tolima Jesús María Marín, hermano de Pedro Antonio Marín, Tirofijo, futuro comandante de las FARC (Fajardo, 1979). Así llegamos a lo que llamarían los historiadores colombianos: “La violencia tardía”.

Con la destitución del general Rojas Pinilla vino a la luz el Frente Nacional, una amalgama bipartidista que pretendía hacer frente a la guerrilla, a sabiendas de que en abril de 1961 se había celebrado -en la clandestinidad- el I Congreso del Movimiento de Autodefensa Comunista, acuñando su tesis de la “combinación de todas las formas de lucha”. Así se dio paso a la creación de las 16 “repúblicas independientes”, que no fueron otra cosa que una reactivación de las guerrillas comunistas y un fenómeno-carambola de la Guerra Fría en territorio colombiano.

Una parte de las llamadas “repúblicas independientes” fue Marquetalia, un poblado al sur del Tolima que no superaba las 50 familias y que estaba dominado por las guerrillas comunistas que sobrevivieron a la violencia de los años 50. Este vecindario estaba en la mira de Guillermo León Valencia, más recordado como el “Presidente de la Paz”, desde el 10. de enero de 1964, ya que su proyecto de gobierno proyectaba el exterminio de dichas “repúblicas”.

El 27 de mayo de ese mismo año, fecha referencial para el nacimiento de las FARC, iniciaron los combates entre el Ejército y las guerrillas asentadas en Riochiquito, El Pato, Guayabero y Sumapaz; dejando para el 14 de junio el gran ataque a Marquetalia mediante una operación militar combinada entre la acción cívica, las operaciones psicológicas y el asalto final al poblado. Esta última acción militar fue un ataque en el que descendieron 100 soldados desde tres helicópteros al mando del teniente coronel José Joaquín Matallana, con la misión de destruir y capturar el refugio de los guerrilleros comandados por Manuel Marulanda, Tirofijó. Lo sorprendente fue que en toda la operación militar en la que participaron más de 2 mil soldados del Ejército, al mando del coronel Hernando Currea Cubides, comandante de la VI Brigada con sede en Ibagué, se logró la toma de Marquetalia, pero no se logró la captura de los comandantes subversivos, especialmente a Tirofijo.

Desde el lado militar, toda esta operación tuvo el apoyo directo del Ejército estadounidense bajo el código del plan LASO (*Latin American Security Operation*), conocido también como Operación Soberanía. En esta guerra contra la insurgencia, también actuaron grupos de inteligencia y localización (GIL), la Escuela de Lanceros de Tolemaida, aviones de combate T-33 y los siete batallones del Ejército (Pizarro, 1991). Desde el enfoque político, la operación Soberanía, en la cual se impuso el Ejército regular colombiano, llegó a tener un efecto que traspasó las fronteras, por lo que el Gobierno tuvo que afrontar una serie de denuncias de carácter internacional. Así, en septiembre de 1964 se realizó la Primera Conferencia Guerrillera en Riochiquito, departamento del Cauca, donde volvieron a tomar las armas los viejos subversivos de los años 50 de Villarrica y del sur del Tolima. Aquí la paradoja: ¿Qué pasó con los miles de soldados que no pudieron capturar a los jefes de las guerrillas de Marquetalia, entre esos Tirofijo?

Con la presión de las tropas aerotransportadas del batallón Colombia, los guerrilleros evacuaron sus destacamentos para reunirse en la II Conferencia del Bloque Sur de Colombia y hablar de estatutos, reglamento interno, regímenes disciplinarios, reglas de comando y la utopía social de la toma del poder. Aquella reunión, celebrada entre los días 25 de abril y 5 de mayo de 1966, marcó oficialmente el nacimiento de las FARC con 350 hombres que conformaron el núcleo inicial del nuevo movimiento subversivo, contando entre sus filas con gente de origen eminentemente campesino, salvo contadas excepciones como fue el caso de Jacobo Arenas, un ex dirigente sindical y eje intelectual del movimiento (Pizarro, 1991).

Entre 1964 y 1982, el crecimiento de las FARC fue limitado. Entre avances y retrocesos, los jefes guerrilleros fueron construyendo nuevas estrategias comunistas y diseños de fuerza, contando con la incorporación de gente urbana a sus filas: obreros, intelectuales, estudiantes, médicos, abogados, maestros, sacerdotes; es decir, nuevos elementos que habrían apoyado en las mejoras estructurales y las expectativas de esta fuerza irregular, sin que por ello pierda el rasgo campesino originalmente constituido.

Entre estos nuevos cambios e innovaciones, en 1982, año de la VII Conferencia, al membrete de las FARC se añadieron las letras EP, Ejército del Pueblo. En este sentido, su misión del “cambio social en Colombia”, que fue más allá de la “defensa de la vida y de la parcela” (Arenas: 1985), no dejará de tener un doble contenido: la interpretación romántica de su filosofía y el paso libre a la violencia rural y urbana.

La empresa del miedo

Una de las descripciones gráficas más acertadas sobre la realidad colombiana es la de Alejandro Santos Rubino: “Colombia está frente a una especie de Frankenstein con barbas de revolucionario, bolsillos de narco y alma de terrorista” (Santos Rubino, 2003). Según este concepto, las FARC merodearon en torno al mito de la justicia social, el narcotráfico y el terrorismo, teniendo como estereotipo base el término de “combatientes”.

En cuanto a la palabra “narcoguerrilla”, esta fue acuñada por el embajador Lewis Tambs en 1984, a raíz del descubrimiento de una planta procesadora de cocaína, en el Guaviare. Allí fueron halladas diez toneladas del alcaloide pertenecientes a narcotraficantes de Antioquia. Dada esta evidencia, se pudo comprobar que esta planta estaba protegida por las FARC (Torres del Río, 241). Esto nos conduce a preguntarnos ¿de qué viven las FARC?

En 1985, en el Pleno del Estado Mayor de este grupo armado, se establecieron tres objetivos a cumplir:

- Crecer en número de combatientes y nuevos frentes en todo el país
- Controlar la Cordillera Oriental y el cerco de la capital de la República
- Crear un gobierno provisional de corte marxista leninista que inmovilizara al Ejército y Policía Nacional (Rangel, 1999).

De los tres objetivos, el primero ha sido el más exitoso debido a que el Secretariado General supo elaborar y ejecutar estrategias económicas a largo plazo, lo que les ha permitido sustraer - de manera constante - grandes capitales para solventar las “necesidades de la guerra”. Esta capacidad de autofinanciamiento se hizo visible a partir de la década de los 80, cuando su intromisión intimidatoria en las economías regionales hizo que sus “arcas fiscales” vayan creciendo a través de tres métodos claramente definidos con sangre, terror y plomo:

- *El método predatorio*, mediante el asalto, el abigeato (actividad propia de los cuatrerros), el secuestro y la extorsión
- *El método parasitario*, mediante la imposición de las vacunas, el servicio de vigilancia y la extorsión a contratistas
- *El método simbiótico*, mediante la intervención en el proceso de narcóticos, extracción de oro, agricultura y ganadería

En términos económicos, un secuestro jugoso lograba abrir un nuevo frente, tomando en cuenta que el Secretariado imponía metas mínimas anuales por cada frente, asignando premios al frente o frentes que superaban aquellas metas. De allí que, en la década de los 90, sus mayores ingresos venían del narcotráfico (54 %) y el secuestro (36%); así, esta capacidad de obtención de capital les ha permitido acceder al mercado negro internacional de armas y demás pertrechos con toda la solvencia, para cumplir fielmente sus “necesidades de la guerra”, especialmente armas livianas y minas antipersonales, las “quiebrapatras” (Rangel, 1999).

¿Dónde está el alma terrorista de las FARC? Para complacer esta inquietud, basta y sobra copiar el siguiente relato de Plinio Apuleyo Mendoza:

“A Una pobre campesina, llamada Ana Elvia Cortés, dueña de una docena de vacas, recaudadores de impuestos de las FARC le colocaron en mayo de 1999 un collar bomba para obligarla a pagarles la suma que le habían fijado. La mujer anduvo varias horas con el collar en el cuello ante la impotencia de vecinos, policías y fotógrafos. Finalmente perdió la vida cuando estalló el explosivo. El macabro recurso utilizado por la guerrilla tenía como propósito hacer saber a los campesinos de la región lo que podían ocurrirles si no pagaban su respectivo tributo. Una vez más, el terror como arma de extorsión” [cursivas añadidas] (Mendoza, 2003)

Entre los datos dispersos que revela Miguel Alfredo Maza Márquez, entre 1985 y 1988 se incrementó un 600 % de los delitos ocasionados por las FARC, teniendo una media de 370 atentados por año (Maza, s/a). Lo que vimos en los años previos al Acuerdo de Paz, en lo relacionado al secuestro del general Rubén Alzate, comandante de la Fuerza de Tarea Conjunta y tres miembros de su comitiva, ha sido el juego reiterativo de intentar hablar de paz en medio del fuego y del delito. En este caso, se habla de una entrega del rehén principal y sus acompañantes en el “menor tiempo”.

Los intentos de negociar la paz ya fueron emprendidos hace varias décadas desde la misma presidencia de la República: 1955-1956, en la dictadura del general Rojas Pinilla; 1982-1984, Belisario Betancur; 1986-1990, Virgilio Barco; 1991-1992, César Gaviria; 1999-2002, Andrés Pastrana, quien concedió a las FARC una zona de distensión de 42 mil kilómetros cuadrados; 2012-2014, Juan Manuel Santos, quien ha suspendido los diálogos de paz por el secuestro del general Alzate y sus acompañantes (El Comercio, 2014). El problema ha sido siempre el mismo: no se cumplen las promesas. Ya lo dijo en sus palabras el ex presidente Álvaro Uribe, “la culebra ya se hizo grande”.

En Oslo o en La Habana, la esperanza de paz seguirá alimentándose de imposibles, mientras se siga encontrando muertos con plomo en la nuca o los millones de colombianos, entre desplazados y refugiados, efecto de una empresa que creció “gracias” al terror, la sangre, el miedo y la coca.

Discusión

Las FARC no nacieron por generación espontánea. Sus cuadros de decenas de miles de combatientes han sido el resultado de la evolución social campesina que, en algún tiempo, fue víctima de la expropiación arbitraria de sus tierras. Con esto, nacieron los primeros grupos guerrilleros de corte liberal y comunista para hacer presencia en medio de armas e ideales que fueron acumulando bienes ganancias e influencia; pero sobre todo, ansias de poder.

178

Para las FARC, el norte político ya fue abolido. Dejaron de ser una guerrilla con misión política para ser una narcoguerrilla con misión militar. Esto lo demuestran los miles de atentados como acciones de terror, bajo un manto de acción militar como herramienta de poder. En términos románticos diremos que olvidaron el fusil de las ideas a cambio del fusil de la violencia.

Sus primeros 50 años ubican a las FARC como el movimiento subversivo más antiguo del continente. Esto se explica a través de su notoria flexibilidad ideológica y política y su capacidad logística, rasgos que le han permitido subsistir –y en varias ocasiones salir triunfantes- ante los enfrentamientos con las fuerzas regulares y las autodefensas; aparte de sus estrategias para enfrentar los cambios históricos inscritos en la Guerra Fría y la globalización.

En cuanto a los diálogos de paz, seis presidentes de Colombia han intentado consolidar este proyecto, sin llegar a resultados de beneficio común para las dos partes. Entonces aquí es cuando nace una interrogante significativa: ¿Será posible que las decenas de miles de guerrilleros de las FARC, más sus familiares, ubicados cronológicamente en dos o tres generaciones, y que por décadas han dedicado su vida al delito; logren, de la noche a la mañana, integrarse a la sociedad con francas demostraciones de honradez y seguridad? El tiempo tiene la palabra.

Lista de referencias

Arenas, J, (1985), *Cese al fuego: una historia política de las FARC*, editorial Oveja Negra, Bogotá

Diario El Tiempo, Colombia, 13 de noviembre de 2014, “¿En qué momento se jodió Colombia?”.

Diario El Comercio, Quito-Ecuador, 18 de noviembre de 2014

Fajardo, D, (1979), *Violencia y desarrollo: transformaciones sociales en tres regiones cafetaleras del Tolima, 1936-1970*, editorial Sudamericana, Bogotá

Llorente, M, Deas, M, (1999), *Reconocer la guerra para construir la paz*, Grupo Editorial Norma, Bogotá

Maza, A, “Causas y efectos de la realidad colombiana”, en *El Momento en que se jodió Colombia*, editorial Oveja Negra, Bogotá

Mendoza, P, Montaner, C, Vargas Llosa, A, (1998), *Fabricantes de miseria*, Plaza Janés Editores S.A., Barcelona

Mendoza, P, Santos, A, (2003), *Terrorismo y seguridad*, editoriales Planeta y Semana, Colombia

Pécaut, D, (2008), *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?*, Grupo Editorial Norma, Colombia

Pizarro, E, (1991), *Las FARC 1949-1966, de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, Tercer Mundo Editores, Colombia

Rangel, A, (1999), “Las FARC-EP: una mirada actual”, en *Reconocer la guerra para construir la paz*, María Victoria Llorente y Malcolm Deas, compiladores, Grupo Editorial Norma Bogotá

Santos Rubino, A, (2003), prólogo de *Terrorismo y seguridad*, Printer Colombiana, Colombia

Torres del Río, C, (1994), *Grandes agresiones contra Colombia, 1833-1994*, editorial Martínez Roca, Bogotá

Páginas WEB: www.semana.com/especiales/articulo/marquetalia-35añosdespues